

Evidencias olvidadas la Persona

LA PERSONA

I. MIEDOS Y ASPIRACIONES

Todo hombre que se esfuerza por ser persona y ejercita sus facultades para ir logrando serlo con plenitud, suele debatirse entre sus miedos y sus aspiraciones.

Lo corriente es que intente huir de sus miedos y vaya hacia sus aspiraciones.

El hombre está atraído por sus aspiraciones y asaltado por sus miedos. Cuando se esfuerza con nobleza y honestidad para conseguir sus aspiraciones, «va hacia». Cuando le gana el miedo de sus miedos, se diría que «huye de».

El que «va hacia», el que sabe dónde va y porqué, lo transparenta en su cara, lo refleja en su semblante, en su porte, en su talante.

Hasta las respiraciones reflejan sus aspiraciones.

El que «huye de», normalmente no sabe a dónde va, y hasta a veces ni sabe de lo que huye, ya que el miedo suele presentarse, aunque no siempre, diluido, inconcreto. Para vencer los fantasmas del miedo, lo mejor es tratar de identificarlos; los fantasmas que más fastidian son los que circulan por el cerebro de una persona sin carné de identidad.

Cuando el individuo está encerrado en sí mismo por el egoísmo de no dar, o el orgullo de no querer recibir, suele ser víctima de prejuicios, de malos entendidos y de suposiciones sospechosas.

Rara vez comunica sus problemas a los que podrían remediarlos, sino que los va contando a quienes padecen su mismo mal; y por contacto amargo y desilusionado, va decreciendo la alegría de los dos, y proliferan las habladurías, los chismes y los líos. Lo peor es que, a menudo sin darse cuenta, su contacto va larvando ilusiones de otros, sobre todo de los que no tienen una acusada personalidad.

Cuando no se cultivan las aspiraciones con dedicación atenta e ilusionada, los miedos invaden terreno, y es mucho más difícil mantenerlos a raya.

“todo hombre que se esfuerza por ser persona, suele debatirse entre sus miedos y sus aspiraciones.”

También es difícil formular un catálogo de aspiraciones y de miedos; tal vez puede servir para identificar alguno o algunos, mencionar los que se relacionan:

Aspiraciones

Amorosas
Familiares
Profesionales
Intelectuales
Deportivas
Económicas
Comunicativas
Poéticas
Artísticas
Recreativas

Miedos

A la sociedad
A la miseria
A la penuria económica
A la enfermedad
A la muerte
A la desgracia
A los accidentes
A alguien
A algo
A ser criticado
A ser amonestado
A ser corregido
Al qué dirán
Al ridículo
A lo desconocido

Cuando se produce una toma de contacto con las realidades, la «reacción» suele generar:

- un miedo más
- una aspiración mayor / mejor

Las aspiraciones se afilan, se afinan y se centran en el área de los posibles (lo realmente posible y lo posiblemente posible).

“...los miedos invaden terreno, y es mucho más difícil mantenerlos a raya.”

Los miedos sólo se superan por la captación del sentido y la suerte de sentirse acompañado en todos los campos de la comunicación, incluido el religioso.

Debemos esforzarnos en distinguir:

- los manipuladores de miedos.
- los brillantadores de aspiraciones.

II. EN BUSCA DEL SENTIDO

El hombre tiene a veces su capacidad de captación muy limitada, por lo que precisa que algunas verdades especialmente importantes le sean particularmente acentuadas para iluminar una situación coyuntural concreta. Así, en la actualidad, lo que se necesita sobretodo mostrar a la gente, es que la vida tiene sentido; descubrir, poner a la gente en pista de mostrar el sentido que tiene —para uno— la vida, es el mayor bien que podemos hacerle aquí y ahora:

La moralidad, la ejemplaridad, la religiosidad, todo se estrella frente a una vida sin sentido. Y todo queda centrado, orbitado y dinamizado por la persona cuya vida tiene sentido. El sentido es lo que dirige, orienta y motiva la vida. Los conflictos se originan cuando la moralidad, la ejemplaridad o la religiosidad se convierten en motivación exclusiva.

“en la actualidad, lo que se necesita sobretodo mostrar a la gente, es que la vida tiene sentido; descubrir, poner a la gente en pista de mostrar el sentido que tiene”

El sentido puede propiciarse. Pero cada uno tiene que ir descubriendo el suyo. Se pueden contagiar las ganas de encontrarlo y hasta la alegría de haberlo encontrado, pero el dar con él es cosa propia de cada uno, personal, íntima, intransferible, porque se trata de ordenar -poner en orden- el núcleo más personal de su persona.

Un sentido que no dura y no madura, un sentido que «se corta», muestra, expresa y aclara que era «un» sentido, pero no «el» sentido, porque el sentido nunca se corta ni falla. El sentido está siempre vivo y en punta en lo hondo de cada persona, porque es el tallo del existir, la talla y la medida, de la calidad de la existencia.

“el sentido está siempre vivo y en punta en lo hondo de cada persona, porque es el tallo del existir, la talla y la medida, de la calidad de la existencia”

Lo que puede fallar, quizá, es nuestra voluntad de ir descubriéndolo, porque a veces sólo vemos el túnel de la circunstancia adversa y cerramos -cobardemente- los ojos, pensando que todo es negro, en lugar de escrutar en la oscuridad para saber divisar -la fe es también eso- el sentido que todo aquello pueda tener, y que en realidad tiene, tengamos o no tengamos conciencia de ello.

El sentido es una respuesta progresiva al «qué» más profundo y verdadero de la vida, en un proceso de horizonte móvil.

Se trata, nada menos que de animarte a dar deportivamente el salto, desde:

- el mimetismo a la creatividad.
- de la coacción a la espontaneidad.
- de la obediencia a la real gana.
- del anonimato al protagonismo.

Se trata de tener la real gana de ejercitar tu real gana:

- la verdadera,
- auténtica,
- apetente
- atractiva,
- apasionante,
- maravillosa...

Se trata de extraer... vigor / valor / brío ...de tu por qué

En tu vida... asediada / asfixiada / avasallada ... de cómo

Donde todos... requieren / persiguen / pretenden ... tu dinero / tu tiempo / tu presencia / tu asistencia / tu ánimo / tu entusiasmo / tu voluntad / tu adhesión ... corresponde responder con la afirmación de tu persona.

El «qué» une a la persona y a las personas por dentro y por fuera; por dentro, porque unifica interiormente a la persona y la estimula, y despereza la tensión creadora de serlo; y por fuera, porque facilita, posibilita y simplifica la relación entre personas.

“Cuando a la imposición de un “cómo”, uno responde “como me dé la gana” significa todo lo contrario”

El «qué», además de unir a las personas, da cohesión y perspectiva a los acontecimientos. El «cómo» puede reunir, pero no une. Cuando alguien responde al «qué», con un: «es que no me da la gana», significa falta de reflexión, de convicción, de decisión, de constancia o de apertura a la experiencia.

No aceptar el «qué», conduce al absurdo.

Cuando a la imposición de un «cómo», uno responde «como me dé la gana» significa todo lo contrario.

Todo esto no tiene más finalidad que invitarte a que tú mismo desbroces el camino, lo veas con más claridad y te animes a seguirlo, porque, de verdad, vale mucho más que el esfuerzo que cuesta.

Para ello, el explicitar las vicisitudes que vas encontrando en tu ruta, en la cotidiana normalidad de tu vivir, reafirmandote en esta normalidad, sirve para ir comprobando que lo que importa de verdad es el sentido consciente que el hombre puede dar a su vida, a medida que su convicción, su decisión y su constancia se vayan encarnando en su actitud.

III. POR EL ENCUENTRO CON UNO MISMO

Si uno bucea en su mismidad con sinceridad, halla en el fondo de sí mismo cualidades buenas y cualidades malas.

Así sucede si la reflexión es serena y no motivada por el golpe de mar de algún suceso desagradable que haya enturbiado o encrespado la superficie normalmente quieta de tu interioridad, donde sabes bien suelen reflejarse las ondas que en lo hondo causan y producen la resonancia de los acontecimientos que a uno le toca vivir.

Uno mismo, para si mismo, ha de pertrecharse para defenderse de todo lo que pretende echar raíces extrañas en su mismidad; y la vigilancia se impone, porque dentro de cada uno existen semillas y gérmenes, que, al tener un cultivo apropiado, crecen y se propagan de manera notablemente acelerada.

Cuando uno observa, en hora serena, la trayectoria del surco que ha abierto un acontecimiento determinado en su interior, puede saber si éste se dirige hacia su mejoramiento o en sentido contrario a él.

Cuando tiene tesón para mantenerse a pesar del peso de las circunstancias, el hombre va descubriendo su ser de persona, esto es: su convicción, que no es más que su singularidad, su originalidad y su creatividad, que se van perfilando al ir venciendo las dificultades que se le oponen a ser sí mismo.

Primero este proceso suele complicarse porque tenemos una fuerte tendencia a identificar como cualidades negativas todos los rastros de orgullo, de egoísmo y de ambición que detectamos en nuestro interior y que al mismo tiempo sentimos como profundamente nuestros.

Ello se produce porque en nuestro mundo, por lo general, la inquietud por ser alguien es tachada de orgullo, así como la inquietud de ser uno mismo es tachada de egoísmo y la de ser mejor de ambición.

“si uno bucea, halla cualidades buenas y malas”

Para distinguir realmente lo positivo de lo negativo, y asumir el conjunto, podemos centrarnos en que todo hombre ansía tener, saber y poder; funciones que pueden agotarse en sí mismas o mantener una finalidad, un sentido.

El esquema sería algo así:

Tener para
- Vivir
- Tener — Egoísmo (te amarga el gusto de lo que tienes)
Saber para
- Orientarse
- Saber — Orgullo (te aísla de los demás y te hace pedante)
Poder para
- Comunicarse
- Poder — Ambición (te impide el gusto de poder hacer lo que quieres)

Así pues, tan peligroso es, para impedir el encuentro consigo mismo, no identificar los indudables rasgos autodestructivos que tenemos de egoísmo, orgullo o ambición, como considerar tales unas inquietudes que son básicas y evidentemente positivas.

La persona centrada en su realidad precisa y consciente, va desplegando, acrecentando y desarrollando sus capacidades vitales hacia cuatro direcciones que le van plenificando y le van descubriendo nuevos horizontes de posibilidades:

- la verdad
- el bien
- la amistad
- el arte: la contemplación: la belleza

Todo hombre puede ser siempre más persona en la medida y al ritmo en que vaya poniendo los medios para ir siendo:

- veraz
- bueno
- amigo
- artista

Cada una de estas palabras necesita centrarse y aclararse para evitar malentendidos.

Frente a la verdad

Ser veraz es ser verdadero, es ser uno verdad y transparentarla sin doblez, sin engaño, sin segundas intenciones y sin intenciones menos rectas o torcidas; es decir sí o decir no, como Cristo nos enseña. La Verdad es lo que da el sentido a la vida. Para nosotros la verdad de Cristo es el sentido de la vida; y de cara a esta verdad, cada uno puede ser él mismo verdad, tratando de transparentarla en su vivir; entonces percibe el eco de lo cierto.

“ser veraz es ser verdadero, es decir sí o decir no, como Cristo nos enseña”

Otros, frente a la verdad, optan por la postura de «saber verdades». Saben muchas cosas de la verdad, pero viven sin que la verdad se vaya realizando en su vida. No realizar lo que se sabe, es más penoso que no saber.

Hay otros que distanciados de la verdad que les haría libres, se dedican a «manipular verdades» queriendo y no consiguiendo ignorar que el agua de la verdad, llevada o traída al molino de uno, se vuelve turbia.

Cuando se intenta vivir en la realidad con verdad, se va descubriendo y encontrando el sentido de la vida y con él, el valor y el sabor de vivir.

Frente al bien

Frente al bien se comprueba que éste es el gozo de la vida. El gozo de la vida y el gozo de vivir, de cara al bien; el que decide ser bueno es feliz, pero lo es, si es bueno no por recurso, inercia o comodidad, sino por convicción, por decisión firme, esclarecida y entusiasta.

Hay otra postura frente al bien, que es, en lugar de tratar con nobleza y verdad de ser bueno, dedicarse a «hacer el bien». Haciéndolo, se es feliz a veces, mientras no se espere ningún agradecimiento por parte de los beneficiarios. Para hacer el bien «bien», es necesario ser buenos, si no, el bien paternaliza al que lo ejerce, que se cree con ello comprar y gozar del derecho a corregir, a avisar, a sermonear, a reprender, a imponer.

Hay quien se dedica a hacer el bien para no ser bueno, como quien se dedica a negocios sucios, pero tiene uno legalizado que le sirve de tapadera.

Hay quien confunde el bien con tener bienes. Aunque tener bienes no es el mismísimo bien, tener bienes puede ser una posibilidad de bien, mientras no se olvide que el tenerlos puede ser también tener más posibilidades de distraerse y de poder dejar de pensar que no se es feliz.

Frente a la amistad

Frente a la amistad se da uno cuenta de que ésta constituye el aliento de la vida.

Ser amigo, sentirse amigo, es tener alguien con quien poder pensar la vida en voz alta, con quien comunicarse sin filtro, con sinceridad llana y cálida; saber que hay alguien que nos conoce y nos ama y, porque nos ama, nos conoce, nos escucha, nos comprende y nos estimula a seguir adelante a pesar de nuestros fallos... aunque a veces haya tenido que amarnos «a pesar de...» La amistad, cuando es verdadera, flota siempre como la misma verdad.

Otros, frente a la maravillosa realidad de la amistad, optan por tener amigos; no está mal, está muy bien, pero es otra cosa; «tener amigos» va por distinto carril que el «ser amigo». Tener amigos es estar bien con todos, y es bueno que sea así, pero no debe olvidarse que esto, que es bueno, puede ser un camino para seleccionar alguno o algunos, y sin menospreciar a nadie, alcanzar la posibilidad de conseguir lo mejor.

“el que decide ser bueno es feliz, pero lo es, si es bueno no por recurso, inercia o comodidad, sino por convicción”

Otra cosa muy distinta es «servirse de los amigos». El cambiar la amistad por un servicio, puede ser una de las muchas maneras de dificultar, imposibilitar y hasta destruir la amistad.

Los amigos no son solamente para cuando los necesitamos. Los mejores, los de verdad, son

los que con su vida nos apuntan hacia lo único necesario de verdad para nosotros, que no es sólo sacarnos de un apuro, sino tener con ellos una cordial comunicación, un clima fraterno que evitará o aminorará los despistes y las sinrazones que, a veces sin darnos cuenta, nos han colocado en el callejón sin salida de algún apuro que podría haberse evitado.

Los que no pueden entender esto y los que por otra parte rehusan la amistad porque prefieren sentirse libres, aunque no sepan serlo, suelen servirse de los amigos. A los amigos, o mejor dicho a los que ellos llaman amigos, intentan hacerles servir de medio, de instrumento o de trampolín para alcanzar otras finalidades, que siempre están por debajo del gozo y el ambiente que podría procurarles la amistad auténtica y verdadera.

Frente a la belleza

Solemos llamar contemplativo a quien, huyendo del mundo, se dedica a una vida de oración, lejos del lugar donde discurre la vida de las personas corrientes; pero aquí se trata de otra dimensión.

El sentido de la vida es una verdad que se entiende y asimila, que se plasma en el bien que realizamos, que se comunica en la amistad; pero que también en ocasiones se siente, se capta; es algo bello, ya sea simple o dramático. Y hasta puede captarse y materializarse en la actividad del hombre: la obra de arte, o simplemente el placer de la obra bien hecha.

Solamente quien es capaz de sentir, ante un paisaje, una música, o una cosa o persona cualquiera, esa sensación de unidad del espectador con el todo, con lo real, ha conseguido esta contemplación de que hablamos, y cuando este sentimiento hondo y definitivo lo tiene con algo que él mismo ha creado y que los demás pueden contemplar, es, desde luego, artista.

Y para el encuentro con uno mismo, que identificamos con el descubrimiento del sentido de su vida, es necesario que el hombre llegue también a esta dimensión contemplativa, de la belleza y el arte, que definiríamos como la captación del sentido sin necesidad de términos de explicitación.

“solamente quien es capaz de sentir, ante un paisaje, una música, o una cosa o persona cualquiera, ha conseguido esta contemplación”

El saber ver con ojos nuevos las cosas de siempre es, por tanto, ya ser contemplativo, artista, aunque poco se «entienda» de arte.

De ahí que también en este campo haya quienes se refugian en saber de arte, en tener en la mente una especie de catálogo de obras, manifestaciones o expresiones artísticas, o un repertorio de opiniones críticas, para hablar

“el encuentro con uno mismo, la captación del sentido sin necesidad de términos de explicitación”

de arte con los demás. Esto es positivo siempre que no se alegren más de lo que saben que de lo que pueden ver, admirar y contemplar; y siempre que no se use para acomplejar al que percibe la belleza sin necesidad de cultura artística.

También hay quienes en su contacto con el arte persiguen sólo finalidad lucrativa: presumen, negocian y hablan de arte tan sólo para fomentar su vanidad o llenar su bolsillo. En esta onda estarían también quienes se refugian en lo bello para aturdir sus ansias de verdad de bien y de amistad.

La persona que ha tenido el encuentro consigo misma, o ha encontrado el sentido de su vida o mantiene una actividad de búsqueda que le identifica. Quien ha creído encontrar la verdad, el bien, la amistad o belleza, y no se ha encontrado consigo mismo previamente, ha construido o aceptado un «tinglado» que le ocupa y, o no está en búsqueda o no es feliz.